



La Santa Sede

VIAJE APOSTÓLICO
A FRANCIA CON OCASIÓN DEL 150 ANIVERSARIO
DE LAS APARICIONES DE LOURDES
(12 - 15 DE SEPTIEMBRE DE 2008)

INSTITUTO DE FRANCIA

SALUDO DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI

París, sábado 13 de septiembre de 2008

*Señor Canciller,
Señora y Señores Secretarios perpetuos de las cinco Academias,
Señores Cardenales,
Queridos Hermanos en el Episcopado y el Sacerdocio,
Queridos amigos Académicos,
Señoras y Señores*

Es para mí un gran honor ser recibido esta mañana bajo la Cúpula. Les doy las gracias por la exquisita gentileza con la que me han acogido y por la medalla que me han regalado. No podía venir a París sin saludarles personalmente. Me agrada aprovechar esta feliz ocasión para subrayar los lazos profundos que me unen a la cultura francesa, hacia la que siento una gran admiración. En mi trayectoria intelectual, el contacto con la cultura francesa ha tenido una importancia especial. Me es propicia, pues, la ocasión para manifestar mi gratitud hacia ella, ya sea personalmente que como Sucesor de Pedro. La placa que acabamos de descubrir conservará el recuerdo de nuestro encuentro.

Rabelais dijo muy justamente en su tiempo: “La ciencia sin la conciencia no es más que ruina del alma” (*Pantagruel*, 8). Fue sin duda para contribuir a evitar el riesgo de una semejante dicotomía que, a finales de enero, y por vez primera en tres siglos y medio, dos Academias del Instituto, dos

Academias Pontificias y el Instituto Católico de París organizaron un Coloquio interacadémico sobre la cambiante identidad de la persona. El coloquio ilustró el interés que presentan amplias investigaciones interdisciplinarias. Esta iniciativa podría continuarse para explorar conjuntamente los innumerables senderos de las ciencias humanas y experimentales. Acompañé este deseo con la oración que elevo al Señor por ustedes, por sus seres queridos y por todos los miembros de las Academias, así como por todo el personal del Instituto de Francia. Que Dios los bendiga.